

# PINOCHO

AÑO. IV  
NUM. 198

25 cts

2 DICIEMBRE  
1928



- AQUEL SEMBRADO DE ALLÍ ¿ES DE TRIGO O DE CEBADA?  
- NO SE, PINOCHO; NO SOY DE ESTE PUEBLO.

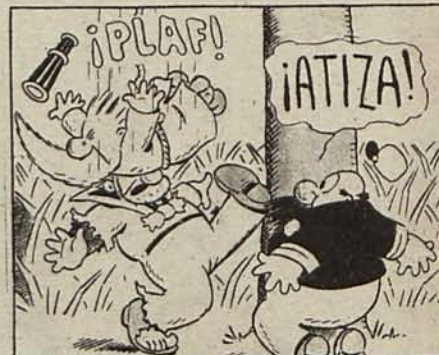


# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.



## La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón







# EL AVION NEGRO

NOVELA

Por

ALBERTO ORS

(Continuación.)

Actualmente, el bravo Volkoff encontrábase con siete dedos, un ojo, una oreja, media nariz; pero tenía la satisfacción de ha-

ber descubierto un explosivo que, según él, debía de cambiar la faz de la tierra. Cuando hablaba de ello entusiasmado, sus amigos pensaban que, hasta el presente, el nuevo explosivo no había cambiado más faz que la del inventor. Volkoff leía este pensamiento en la fisonomía de sus oyentes, y movía la cabeza en señal de asentimiento, como diciendo:

—¡Si me dejarais hacer a mí!

Habíase entregado en cuerpo y alma a los «Hermanos del Silencio», y una vez ya perfeccionado su gran descubrimiento, pensaba ponerlo al servicio de los ideales de la secta, cuando el secreto del profesor Guthowsky vino a desbaratar sus proyectos.

No hay que decir cuánto se indignó el experto bombista contra el biólogo de la casa de campo de Párgolowo.

¿Qué valía su descubrimiento? Según decían, el profesor Guthowsky era capaz de matar a un hombre que estuviese a una gran distancia; pero él, Volkoff, era capaz de matar, no a uno, sino cientos y miles de hombres que estuvieran lejísimos. Precisamente, cuando él estaba en camino de convencer a sus compañeros de la bondad de su secreto, si es que puede hablarse de bondad, al referirse a un secreto infernal, el profesor Guthowsky vino a ponerse de por medio con su delirio y su oscura revelación metafísica.

Pero después del resultado negativo, y más que negativo, desastroso, de la misión de Vera y de Shasky, el papel Volkoff en la Bolsa del conciliábulo terrorista cotizábase más alto.

El bombista reunía a sus amigos en una bodega, especie de vestíbulo de su terrible laboratorio, en el cual nadie había puesto los pies, aunque, según muchas probabilidades, tampoco nadie deseaba ponerlos.

Una noche, Suwoff, el Pope, Kutorovic y otros «Hermanos del Silencio» estaban reunidos en la bodega.

Al día siguiente debía celebrarse la gran revista militar de primavera, a la que asistiría el Czar rodeado de la mayor pompa oficial. Volkoff insistía en que le dejaran en libertad de realizar su tentativa.

—Amigos míos —deciales—, vais a presenciar un acontecimiento inesperado, seguro, algo que no tendrá nada de común con lo anterior. ¡Figuraos que con mi descubrimiento, el reino de la  $C_3H_3(NO_2)_3O_3$  ha terminado para siempre!

—¿Qué ha dicho? —preguntó uno de los oyentes, creyendo que el orador se había vuelto loco.

—Digo —explicó Volkoff— que el reino del algo-

dón fulminante se ha acabado para siempre. Su misma rival  $C_3H_3(NO_2)_3O_3$ ...

Un movimiento de impaciencia del auditorio advirtió al orador que había vuelto a caer en su vicio de costumbre...

—El mismo aceite detonante de Nobel —continuó— o sea la trinitroglicerina, se avergonzará de su fuerza de expansión, que apenas si iguala diez mil veces a su volumen. ¿Qué significa esta energía explosiva comparada con la de mi descubrimiento, la cual, por medio de un simple choque, se transforma en un gas asfixiante de un volumen un millón de veces mayor? Ahí, en mi laboratorio, tengo diez centímetros cúbicos de mi explosivo... Pensad, amigos míos, que, con una sencilla percusión, puedo dar a esos diez centímetros cúbicos el volumen de cien mil metros cúbicos, esto es, una fuerza tal de expansión, capaz de trastornar el mapa geográfico de Europa.

Un estremecimiento de terror recorrió por todo el auditorio; todos los ojos volviéronse involuntariamente hacia la puerta que les separaba de los cien mil metros cúbicos del gas asfixiante. En los labios de Volkoff dibujóse una sonrisa de triunfo, y luego continuó:

—¡Pero no tembléis, amigos míos! ¡He sabido hacer las cosas de manera que mi explosivo es manejable como la sustancia más inofensiva! He comprimido su inestabilidad química entre tales frenos, que únicamente determinadas condiciones, verificables a voluntad, pueden perturbarla! ¡Estad, pues, tranquilos, mi *Catastrofita* duerme tranquilamente en donde yo la he dejado, dispuesta únicamente a despertarse para aniquilar a nuestros enemigos!

El discurso de Volkoff había entusiasmado a muchos de los más inquietos oyentes; pero tanto el Pope Jas-koff, como el profesor Suwoff, trataron de hacer notar a la asamblea que la *Catastrofita* tenía el defecto común a todos los explosivos; esto es, el de herir a ciegas, sin preocuparse de causar centenares de víctimas inocentes por matar a un solo culpable, o que tal vez resultara ileso.

Volkoff respondió que el modo escogido por él para lanzar su explosivo era tal, que permitiríale elegir a la persona designada y a las que le rodeasen que merecieran la misma suerte.

—¡Pero no podrás salvar tu vida! —opuso Suwoff— y contribuirás estúpidamente a la dolorosa selección que poco a poco va privando a nuestro partido de sus más enérgicos y audaces elementos! Fíjate un poco —añadió Suwoff— en el valor del secreto de mi colega Guthowsky. Según yo he podido colegir, por las escasas palabras que se le escaparon durante su delirio, no solamente puede él suprimir a distancia y a su antojo a la persona designada, sino matarla sin hacer daño a ninguna otra, sin que pueda apreciarse ni descubrirse la causa de la muerte, y sin que recaiga ninguna sospecha sobre él mismo.

Volkoff, ante este razonamiento, tuvo que rendirse,



aun cuando tenía de su parte el mejor de los argumentos.

—Sin duda —respondió— éste sería el mejor de los medios para conseguir nuestro propósito, aún teniendo el gran defecto de no ser explosivo, si estuviera a nuestra disposición. Pero, por desgracia, aun admitiendo que el profesor Guthowsky lo haya descubierto verdaderamente, nosotros no lo poseemos, y por lo tanto, nos es lo mismo que si no existiera... Así, pues...

Pero Suwoff interrumpió el ímpetu oratorio de Volkoff expresando su propio disgusto por los desengaños que la busca del secreto había causado a los «Hermanos del Silencio»; su temor de lo que Shasky y Vera, los cuales habíanse consagrado con tanto ardor, debían de sufrir proponiendo esperar, rechazando, por el momento, el proyecto de Volkoff, porque el aceptarlo significaba el seguir vertiendo ríos de sangre inocente.

—¡Pensad —les dijo— que también vosotros tenéis madres, hermanas e hijas; que su muerte repentina, desgarradora, y el suplicio de sus miembros, sería la muerte y el suplicio de vuestro corazón; pensad que la vida de centenares de criaturas inocentes no vale la muerte de un ser culpable, y si tenéis valor, aprobad el proyecto del hermano Volkoff!

La asamblea murmuraba dividida en dos opiniones, la una favorable, y la otra contraria al cruel propósito; no habría sido fácil de prever cuál de las dos triunfaría. Para evitar un debate doloroso, el Pope, que disfrutaba de gran autoridad entre sus compañeros por su acendrada fe en la causa de la libertad, por la nobleza y serenidad de sus sentimientos, demostrados más de una vez, por la penosa ayuda ofrecida a sus compañeros en numerosos y graves percances, hizo una proposición, que contemporizaba con las dos opiniones, la cual consistía en apoderarse inmediatamente del profesor Guthowsky y obligarle a revelar en dónde tenía oculto el precioso secreto.

Esta proposición fué aceptada con entusiasmo. Suwoff habría querido advertir que él conocía a su amigo, y que nada del mundo, y mucho menos los tormentos y la muerte, le inducirían a hacer una cosa que él estaba resuelto a no hacer; pero viendo el estado de los ánimos, juzgó oportuno el no intervenir, dejando que los acontecimientos siguieran su curso.

Momentos después, quedó formado el plan.

Suwoff, el Pope y Kutorovic, quedaron encargados de ir a la casita de campo de Guthowsky para rogarle por última vez al obstinado biólogo que, al precio que fuese, les cediera su secreto. Si se negaba, los compañeros, apelando a la violencia, intervendrían, obligando por la fuerza al testarudo sabio a satisfacer sus deseos.

—¿Y si no quisiera? —dijo Dovydiv, que era uno de los más entusiastas.

—No te devanes los sesos —le dijo al oído Volkoff con una misteriosa sonrisa—. ¡Yo lo conseguiré antes y mejor que ellos!

## XVIII

*El número 1.256.*

En Samarcanda, el barrio zingaro del bosque Párgolowo, la tranquila vida durante el fin de aquel invierno, había sido turbada por los últimos e insólitos acontecimientos. Los cuatro fugitivos dolíanse de ser causa involuntaria de tanto trastorno, y sentíanse ligados por una profunda gratitud a Zegedin, la cual les había arrancado de un modo tan misterioso para todos a la terrible amenaza de Godunov. Shasky, en nombre de sus compañeros, le expuso su propio agradecimiento a la hermosa joven, aceptándolo ésta con una sonrisa tan graciosa, que hizo olvidarse al fugitivo de los peligros que rodeaban su situación actual.

—Y ahora, ¿qué será de nosotros? —dijo Shasky, como hablando consigo mismo.— No podemos permanecer aquí por más tiempo, y el objeto de nuestras pesquisas está ya perdido para siempre... Huiremos, pero, ¿adónde? ¿Podremos sustraernos a la persecución de nuestro implacable enemigo?

Vera, Wassili y Nadia escuchaban las palabras de su amigo. Wassili no temía por él; temblaba únicamente por Nadia, la gentilísima joven que había renunciado a las seducciones de la Corte, a las comodidades de una existencia rica y tranquila, por cooperar al triunfo de un ideal lejano, por advertir a sus amigos de un grave e inminente peligro.

Muy a menudo contemplaba a la aristocrática y bella joven, que iba al encuentro de las amarguras de una vida llena de ansiedad, temblando ante la idea de que pudiera llegar a caer en poder de sus perseguidores.

Nadia, por su parte, pensaba con igual ternura en el joven que mostrábase con ella tan atento y solícito, y no la habría disgustado que cualquier inesperado y dichoso acontecimiento les hubiera permitido a entrambos el llevar juntos una vida menos azarosa.

Shasky parecía estar sujeto a un hilo invisible que partiera de la graciosa figura de Zegedin; únicamente Vera, sombría y taciturna, veía con dolor indecible huir muy lejos sus esperanzas de venganza, y con el corazón destrozado, pensaba en una cerrada tumba, y en otra tumba próxima a abrirse. En la primera yacía aún, y tal vez para siempre, un ser vengado, el lacerado cuerpo de José Duda; a la segunda, seguramente no tardaría en bajar, sin el consuelo de una palabra filial y afectuosa, la madre del mártir.

Zegedin leía en el rostro de cada uno sus más íntimos pensamientos, y sabía que, para salvar a Shasky, tenía que salvarlos a todos, pues Shasky no habría consentido jamás en salvarse sin sus compañeros de desgracia; Zegedin, pues, ni siquiera se lo propuso para evitar una discusión enojosa e inútil; pero la valerosa joven habíase formado su plan, resolviendo llevarlo a cabo en seguida.

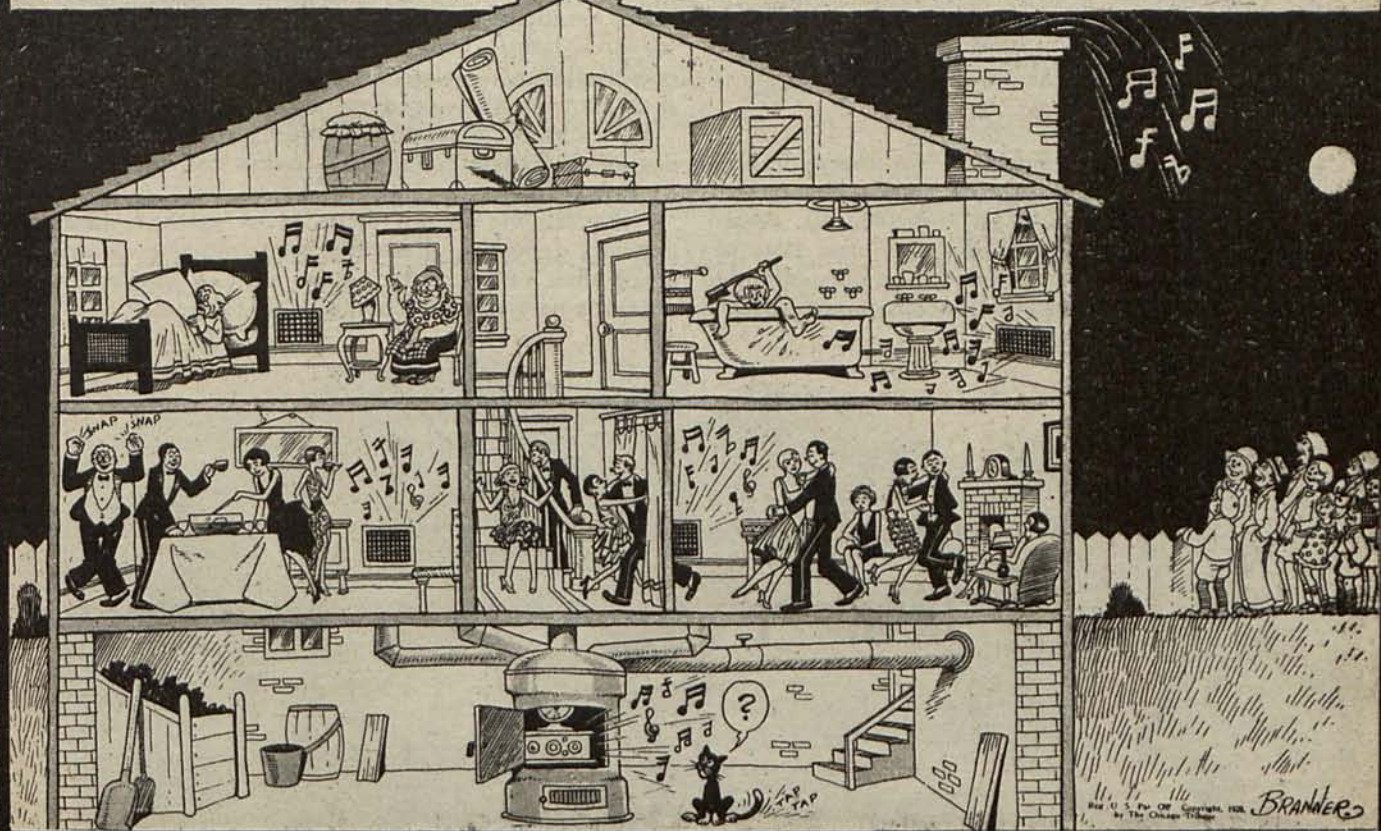
*(Continuará en el número próximo.)*





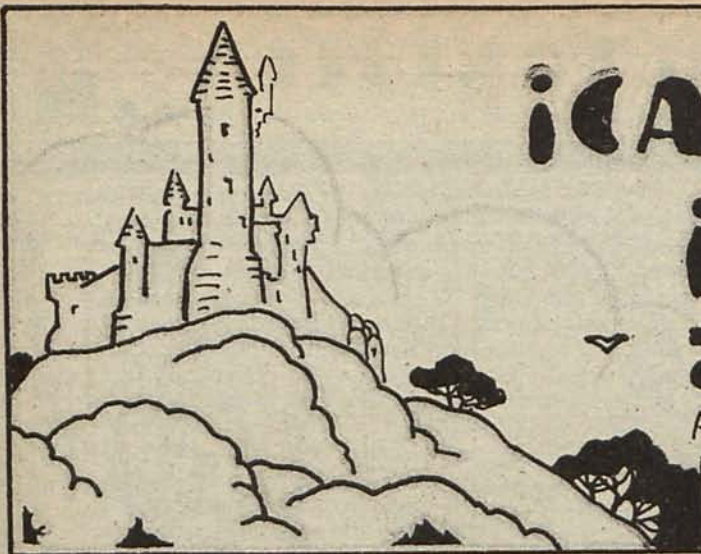


# COLORÍN y su PANDILLA



Reg. U. S. Pat. Off. Copyright, 1938, by The Chicago Tribune. BRANER





# ¡CATAPLAM!

# ¡CATAPLUM!

**CUENTO DE CALLEJA DE LA  
NUEVA SERIE "BARBILÓN"**

*(Conclusión.)*

Además, ellos no suponían nada malo de la desaparición de los soldados, pues una barbacana de un metro de ancho daba la vuelta al castillo y era posible que sus compañeros se aventurasen por ella en busca de los fugitivos.

La pavorosa tranca fué trabajando de segundo en segundo, sin más ruido que un sordo ¡cataplum! en el casco de cada soldado, seguido de un sonoro ¡cataplum! en el agua.

¡Cataplum!... ¡Cataplum!...

¡Cataplum!... ¡Cataplum!...

¡Cataplum!... ¡Cataplum!...

Y a todo esto el Conde esperaba, no comprendiendo el destino de sus soldados.

—¡Adelante!... ¡Sus y a ellos! —gritaba sin cesar.

Pero primero una compañía, después otra, y ya se estaba terminando la tercera, cuando, comprendiendo que algo insólito pasaba en la barbacana, mandó hacer

alto a sus soldados, tan extrañados como él, y quiso ver por sí mismo la causa de la desaparición de trescientos hombres tras de mediar el consabido ¡cataplum!.. ¡cataplum!...

Precisamente entonces Barbilón decía a los muchachos que, estando el foso suficientemente cegado, podían atravesarlo por encima de los cuerpos de los soldados del Conde.

Arnaldo llegó a la poterna y asomó media cabeza con precaución. Ello le valió, porque el escudero descargó tan fenomenal estacazo, que poco faltó para que quedase cumplida la amenaza del romance. El Conde quedó con la nariz destrozada por la violencia del golpe, y a la estaca le sucedió lo mismo, pues al chocar contra el suelo quedó rota en menudos fragmentos.

Ya los muchachos estaban al otro lado cuando oyeron las vociferaciones de su escudero, furibundo por haber errado el golpe.

—¡Ah, ladrón...; pero a mí no te me escapas!

—¡Barbilón! —gritaron los muchachos, temiendo que si se entretenía le sucediese algo malo.

El escudero, dejando al Conde, a quien tenía cogido por el cuello (sin conocerle), le dijo con la voz ronca de cansancio:

—La llamada de mis amos te ha salvado, lansquene del demonio... Pero dile a tu amo que dentro de cinco años, cuando mis señores sean ya hombres, volveremos para pedirle cuenta de su felonía.







Y en dos zancadas Astolfo pasó el puente que tan audazmente se había *construido*, y se reunió con los muchachos, que le estaban esperando con impaciencia, mientras que el Conde, sin nariz, medio ahogado y casi aplastado, caía en brazos de sus hombres.

—¡Acuérdate, Arnaldo de Rocadural... Dentro de cinco años volveré para pedirte cuentas de tu traición y para que me des satisfacción cumplida... Además, para que quede una prueba de mi reto, según los usos de la caballería..., ahí va mi espada.

El enorme espadón de Barbilón, disparado por su potente brazo, ascendió silbando, y tal era su fuerza, que al chocar con el granito de la Torre del Homenaje, quedó en él clavado.

Ante aquella nueva demostración de fuerza y destreza, se apoderó un terror pánico de los lansquenetes.

Corriendo y arrojando las armas, desaparecieron de

las almenas, y los que estaban en las puertas, no contentos con cerrarlas, las atrancaron con toda clase de muebles que hallaron a mano.

\*\*\*

Y de esta manera, Ricardo y Manfredo de Alto-Roble abandonaron el castillo de sus mayores, e internándose en la selva, oscura como boca de lobo, se dispusieron a correr toda suerte de aventuras y hacerse hombres para a su debido tiempo poder reclamar su herencia...

...Y ya entre los árboles centenarios, miraron hacia arriba, en donde el castillo recortaba su negra silueta en las nubes. Lo contemplaron un momento, dándole el último adiós, y besando la cruz

de su espada, siguieron adelante sin miedo, con la conciencia tranquila y seguros de volver.

Y cuentan que la primera aventura a que dieron fin fué la del *Ogro de la Selva*, que, por ser larga, extensa y divertida, llena por completo otro volumen.



Este precioso cuento forma parte de la **Serie Barbilón**, de **Cuentos de Calleja en Colores**, en la cual está publicado con grandes ilustraciones en colores, y se vende al precio de 1,25 pesetas en todas las librerías y en la **Editorial "Saturnino Calleja"**, S. A., calle de Valencia, 28.—Madrid.

Forman parte de la misma serie, las siguientes, ya publicadas al mismo precio:

**EL OGRO DE LA SELVA**

**LA ESCOBA ENCANTADA**

**BARBAS VERDES**

**BARBILÓN, REY DE LOS FEOS**

**MALAS PULGAS**

**ALDABA, ALDABÓN Y ALDABONAZO**

**EL REY SANSEACABÓ**

Ayuntamiento de Madrid





# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



¡ARREA! ¡POR ALLÍ VIENE CURRINCHE Y VAYA UNA CARA DE ENFADADO QUE TRAE! ¡YO QUE LE HABÍA DICHO QUE HOY NO IBA A SALIR DE CASA! ¡MENUDA SE VA A ARMAR

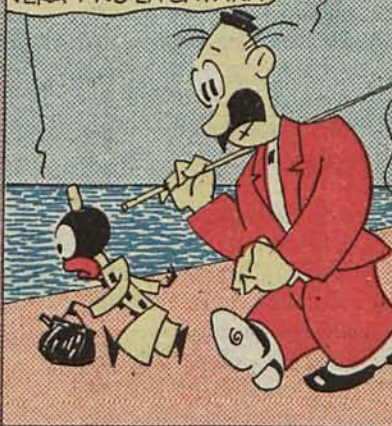


¿A USTED LE PARECE BIEN ENGAÑARME DE ESTE MODO? ¿NO DECÍAUSTRATED QUE NO IBA A SALIR? AHORA, EN JUSTO CASTIGO SE VA USTED A QUEDAR SIN CENAR



PERO CURRINCHÍN DE MI VIDA ¿TE HASTRAIDO LA CENA?

¡SÍ, SEÑOR! PERO USTED LA VERA Y NO LA CATARÁ



Y QUE ME HE TRAIDO UNA CENA DE CHIPEN, TORTILLITA, RABANOS, HUESOS DE SANTO, MERENGUES, SALSA DE MERME LADA, PIRULIS Y NATILLAS. PERO USTED NO CATARÁ NI LOS RABOS



CURRINCHÍN NO SEAS CRUEL CONMIGO, MIRA QUE ESTOY MUY DEBIL

PARA QUE VEA QUE YO SOY BUENÍSIMO LE PERDONO, PERO PROMÉTAME QUE NUNCA MÁS SALDRÁ DE CASA SIN MÍ



YA NUNCA MÁS, CURRINCHÍN. ANDA, SACA LA CENA QUE ME DAN MAREOS

ME PARECE QUE ESTÁN PICANDO, DON TURULATO, HE SENTIDO MOVERSE LA CAÑA

A LO MEJOR ES UN PEZ GORDO QUE SE HA OLIDO LA CABEZA DE SARDINA QUE HAY EN EL ANZUELO



AHORASI QUE PICAN, CURRINCHE. PUES COMO SE TRAGUEN EL ANZUELO BUENASE VA A ARMAR



¡MIRE QUE SI FUESEN LANGOSTINOS A LA VINAGRETA! ¡CONLO QUE ME GUSTAN!

¡TIRE HOMBRE QUE SE LE LLEVAN LA CAÑA!



YO CREO QUE SE HA ENGANCHADO UNA BALLENA

¡ATIZA! ¡VAYA UN LIO DE GATOS!





**LAURA**  
LA  
COTORRA  
INDISCRETA

¡ESTA COMEDIA EN  
DIEZ ACTOS Y CINCUEN-  
TA CUADROS VA A  
SER UN ÉXITO!

¡TERMI-  
NAS YA  
NICOLÁS!

¡AUN ME FALTAN  
MUCHOS  
CUADROS!

¡AUN ME FALTAN MU-  
CHOS CUADROS!

¡QUIEREN COM-  
PRAR BUENAS  
PINTURAS?

¡AUN  
ME FALTAN  
MUCHOS  
CUADROS!

¡TOTAL DIEZ  
MIL PESETAS  
SEÑOR!

**PACO MORRONGUIS, EL GATO TRAVIESO**

¡SE ESTÁ ADIRA-  
BLEMENTE AQUÍ, EN  
LA LUNA!

¡PARECE QUE ME  
DA SUEÑO, VOY  
A DORMIR UN  
RATITO!

¡OS ASEGURO  
QUE LA LUNA  
ES MACIZA  
Y DE QUESO  
MANCHE-  
GO!

¡PRONTO LLEGARE-  
MOS YA!

¡LA LUNA  
ES DENOS-  
TROS!

¡REDEMONIO,  
UN GATO!

¡CUIDAD DE QUE  
NO SE DES-  
PIERTE!

¡ADIOS,  
AMIGO!

¡CON ESTE  
BIZCOCHO DE  
FORMA DE CO-  
RAZÓN VOY A  
GANARME EL  
PRIMER PRE-  
MIO DE MIL  
DUROS!

¡ESPERA CANALLA,  
QUE ME HAS ROTO  
EL CORAZÓN Y ME  
HE QUEDADO SIN  
PREMIO!

3-4

PAT SULLIVAN

SE  
CONTINUARÁ

12



# CUENTOS DE CALLEJA

## LAS LAGRIMAS DE ARMINDA

Castillo



El príncipe Esplandián marchaba un día por el bosque oyendo cantar a los pájaros, cuando vió pasar a una viejecita cargada con un saco demasiado grande para sus débiles fuerzas.

La pobre viejecita iba respirando con fatiga y parecía abrumada por el peso.

Compasivo Esplandián, se acercó a ella, y, levantando el saco sin esfuerzo, se lo echó sobre los hombros y dijo alegremente:

—Vamos, buena mujer, yo os llevaré el saco a vuestra casa. Pesa demasiado para vos, y a mí me sirve de ejercicio. Guíadme. ¿Dónde vivís?

—Cerca, gentil señor —dijo la viejecita sonriendo—. Venid por aquí.

Y entró por un sendero entre margaritas. Tras unos árboles corpulentos había una casita blanca y humilde. Allí vivía la viejecita.

A la puerta de la casita estaba guardando unos gansos una muchacha, que, al ver llegar a la viejecita con el príncipe, entró en la casa prontamente.

La viejecita entró también, pero salió al punto con un precioso estuche verde, que le ofreció al príncipe, diciendo:

—El estuche es una esmeralda, y no es demasiado rico para llevar lo que contiene. Aceptarlo en prenda de gratitud y en premio de vuestra sencillez y de vuestra bondad.

El príncipe abrió el estuche y vió con asombro que contenía dos perlas admirables, maravillosas, de un tamaño y de un oriente asombrosos.

—Nunca creí —dijo sonriendo— que pudierais pagar tan regiamente un pequeño servicio, señora.

—Tampoco es muy corriente —contestó la viejecita— que un príncipe cargue sobre sus hombros un saco. Porque sé que sois príncipe, y lo que es mejor, sé que sois bueno y generoso.

—No os olvidaré, señora —dijo el príncipe: y, despidiéndose, la besó cortésmente la mano.

Reanudó entonces su paseo, y apenas se marchó, la muchacha salió de nuevo a cuidar de sus gansos.

El príncipe, absorto en sus pensamientos, se equivo-

có de senda, y al cabo de un rato se encontró perdido en el bosque. Caminó entonces de prisa y, al fin, pudo salir a campo raso, pero advirtió al punto que estaba en un país desconocido.

Siguió andando y encontró una ciudad que resultó la capital del reino.

Esplandián se hizo anunciar a los reyes, que le recibieron con grandes agasajos.

Entonces él, agradecido, sacó el estuche de la viejecita y, mostrándoselo a la reina, le rogó que lo aceptase como recuerdo de su visita.

La reina, con una sonrisa de agradecimiento, abrió el estuche, y, al ver su contenido, cayó desmayada.

Cuando recobró el uso de los sentidos, la reina pidió que la dejaran sola con Esplandián, y, cuando todos se marcharon, le dijo entre lágrimas lo siguiente:

—Las perlas que he visto en el estuche —dijo— han despertado en mi corazón la más profunda pena. Yo tenía tres hijas hermosísimas; la menor, sobre todo, era una maravilla. Su tez era como la flor del manzano; sus cabellos brillaban como hebras de oro. Un hada la besó en los ojos al nacer, y, cuando lloraba, sus lágrimas, una vez despredidas del rostro, se convertían en perlas. Tenía quince años, cuando un día el rey, mi esposo, la hizo traer delante de su trono con sus dos hermanas.

«—Hijas mías —les dijo—, me propongo determinar de antemano la parte de mi reino que os he de dejar a cada una. Sé que me queréis mucho; pero decidme de qué modo me quiere cada una, para que yo conozca la que más me ama; ésa tendrá en mi herencia una parte mayor que sus hermanas.

»—Padre —dijo la mayor—, ya sabes que soy golosa; pues bien, te quiero como a los confites más dulces y más deliciosos.

»—Yo —dijo la segunda— te quiero como el más elegante de mi vestidos.

»Arminda, que así se llamaba la pequeña, callaba.

»—Y tú, hija mía —preguntó el rey—, ¿cómo me quieres?

»—No sé expresarlo con exactitud —le respondió la







niña—; te quiero mucho; pero no encuentro una comparación.

»El rey insistió, y, por último, le contestó la muchacha:

»—Padre mío, no sé decirte más sino que te quiero mucho.

»Al oír estas palabras, el rey se encolerizó.

»—Tú me faltas al respeto, hija mía, puesto que no me obedeces. Ya que no sabes decir cuánto me quieres, sal inmediatamente de mi casa. Sólo tus dos hermanas tendrán mi reino».

La reina llorando prosiguió:

—A pesar de mis lágrimas y de mis ruegos, el rey mandó que a la menor de mis hijas la echasen del palacio y la pusieran en el inmenso bosque situado en la frontera de este reino. Al día siguiente, calmado ya el enojo del rey, deploró lo hecho. Hizo explorar toda la selva, pero no se encontró huella de la infeliz.

»Comprenderéis que yo me desmayara, cuando sepais lo que encontré en el estuche: ¡dos hermosas perlas, absolutamente iguales a las lágrimas de mi adorada hija! Decídmelo, os lo suplico, cómo han venido a vuestras manos esas perlas.

Esplandián contó su aventura con la vieja, y dijo que con ella había una muchacha, cuya cara no había visto, pero no creía que fuese la princesa Arminda una pobre guardadora de gansos.

La reina, el rey y el príncipe resolvieron ir en busca de la vieja.

Se aproximaron a la casita, y a través de los cristales distinguieron a la vieja, que estaba hilando.

Entonces la reina dió un golpecito en la ventana.

La vieja se levantó y abrió la puerta, diciendo con un tono muy cordial:

—Pasad, señores; sé quiénes sois y a lo que habéis venido.

En seguida se encaró con el rey, a quien dirigió estas palabras:

Hubieras podido ahorrarte el largo y penoso camino que acabas de recorrer, y el remordimiento que ha desgarrado tu corazón, si hace tres años no hubieras abandonado con tan inaudita crueldad, en la soledad de un bosque, a tu propia hija, una niña tan bella y tan inocente. La pobre niña ha tenido que dedicarse al oficio de guardadora de gansos.



Después de pronunciadas estas palabras, salió la vieja por espacio de breves momentos para gritar junto al pie de la escalera:

—¡Baja, baja, hija mía!

Entonces se presentó la princesa con sus vestidos de corte y sus cabellos de oro; sus ojos semejaban dos grandes diamantes: parecía un ángel del cielo.

Embargada de dulcísima emoción, se dejó caer en los amantes brazos de su madre; después abrazó a su padre, que vertía lágrimas de alegría y arrepentimiento.

—¡Hija de mi alma —exclamó el rey—, cuánto siento haber repartido mi reino entre tus dos hermanas!

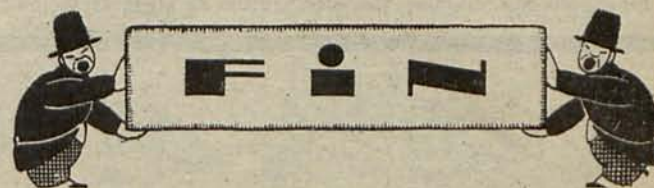
—No te apures por eso —contestó la vieja—; yo he recogido todas las perlas que tu hija ha llorado pensando en su familia; son más preciosas que las del fondo del mar. Además, como justo salario por tres años cabales que me ha servido fielmente, le doy esta casa. En el sótano hay un tesoro que vale más que un reino.

Dichas estas palabras, desapareció la vieja y sonó un ruido que transformó la casita en un palacio suntuoso.

Se casaron Arminda y Esplandián y fueron felices, felices, felices...

Las lágrimas convertidas en perlas inundan dos o tres habitaciones del palacio, y de ellas podían usar cuantos quisieran, siendo de notar que aun cuando el gasto de perlas era muy grande éstas no disminuían nunca y continuaban siempre en igual cantidad.

De vez en cuando la vieja se les aparecía, sobre todo por las mañanas, dejando sobre las flores una lluvia de perlas que semejaban gotas de rocío...







# ¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Dime, curioso Chononcito ¿qué quieres saber hoy?  
—Quisiera saber, mi querido buho, algo sobre los fósiles. En primer lugar, necesito saber qué cosa es un fósil.

—Cualquier sustancia de origen orgánico, convertida en piedra y extraída de las capas inferiores de la tierra se llama fósil. Te citaré un ejemplo para que lo entiendas con más claridad.

—Mejor será.

—Suponte que estás practicando un hoyo profundo en el suelo y encuentras entre los terrones de tierra un esqueleto de pez o de otro animal cualquiera. Este esqueleto, por la acción del tiempo y de otros agentes naturales, se ha petrificado. Ya tienes un fósil.

—Comprendido.

—A veces ocurre que puedes encontrar una piedra en cuya superficie aparezca en hueco el dibujo de uno de estos esqueletos y que éstos hayan desaparecido. A esta piedra se le da también el nombre de fósil. Lo mismo que un esqueleto, puede estar también dibujada una rama o una flor. Todos estos vestigios de animales o de plantas de épocas remotas hallados en las profundidades del terreno son fósiles. Comprenderás que el estudio de los fósiles es de importancia extraordinaria, porque nos da a conocer la historia de la tierra a través de millones de años.

—Lo comprendo perfectamente. Es una maravillosa historia escrita en las rocas y en las piedras. ¿Y cómo es que animales que vivieron en la superficie aparecen profundizados en la tierra? ¿Quién los ha enterrado?

—El tiempo nada más. Las capas terrestres van cubriéndose lentamente unas a otras, y así, al cabo de muchísimos años, lo que estaba sobre la superficie aparece cubierto por otras capas que han ido colocándose encima. El estudio de estas capas lo hacen los geólogos y es en extremo interesante. Fácil te será a ti también comprender que las capas más profundas, por efecto de la compresión, se convirtieron en compactas y duras rocas y aprisionaron entre ellas todos los animales y todas las plantas que murieron en la época en que aquella capa estaba en la superficie.

\* —Y quedaron aprisionados sus restos como en una prensa.

—Exactamente igual. Las excavaciones hechas en nuestra época han revelado, por el estudio de las capas terrestres, el secreto de la historia de la tierra.

—Sería curiosísimo poder construir un pozo que llegase hasta el centro de la tierra y poder descender en un ascensor por él. Nos haríamos cuenta de que descendíamos por el hueco de una casa de muchos pisos y en cada piso encontraríamos una nueva cosa que admirar.

—Y correspondería cada piso a una época terrestre distinta. Cuanto más profunda más antigua.

—¿No te gustaría a ti poder bajar en ese ascensor?

—¡Qué duda cabe que me gustaría mucho! Así vería por mis propios ojos lo que sólo sé por lo que he visto en los libros.

—Seguramente que tú, con tu sabiduría, sabrás todo lo que encontraríamos en el viaje de descenso, ¿verdad, amigo buho?

—Todo, todo, no. Eso no lo sabe nadie. Pero desde luego, muchas cosas, sí. Ya te he dicho que he leído muchos libros.

—Cuéntame lo que sepas. Hazte cuenta que nos metemos en el ascensor, oprimimos el botón y descendemos por el pozo.

—Lo primero que encontraríamos serían los restos de seres de nuestra época. Algo más profundo aparecerían utensilios y armas de hombres primitivos. Más abajo hallaríamos los restos fosilizados de todos los animales que vivían en la época en que la tierra estaba cubierta de ventisqueros: el gigantesco mamut, el rinoceronte lanudo, y el gran alce irlandés; después el colosal mastodonte y otras especies de animales raros, caballos de forma extraña, tigres con enormes colmillos, dragones con alas, reptiles de gigantescas pro-

porciones y vestigios de los primeros pájaros que cruzaron los aires.

—¿Estamos ya a mucha profundidad, querido buho?

—Estamos en un piso terrestre que fué habitado hace unos cuatro millones de años. En este último piso hallaríamos serpientes de increíble longitud, y unos peces llamados «peces lagartos», con aletas en vez de patas y cuerpo de gigantes coscodrilos. En el otro piso, correspondiente a la vida de hace veinte millones de años, nos encontraríamos con inmensos bosques completamente carbonizados por la acción del fuego. Estos son los terrenos de la época carbonífera. Más abajo llegaríamos a una zona en que sólo veríamos restos de peces.

—Señal de que la tierra estaría toda cubierta de agua. ¿No es así?

—Efectivamente. Y con los restos de peces, otros animales provistos de conchas. También encontraríamos algas y otras plantas marinas. En el último piso a que podríamos descender se ofrecerían a nuestra vista los vestigios de los primeros seres vivientes, formando masa con enormes rocas fundidas por el fuego. Y de esta capa ya no podríamos pasar, amigo Chononcito.

—¿Está prohibido el paso?

—Absolutamente prohibido para nosotros. En este último y profundísimo piso empieza la zona ocupada por el fuego terrestre. Si nos metiéramos en ella, moriríamos achicharrados y nuestras cenizas quizás saliesen otra vez a la superficie de la tierra arrastradas por la corriente de fuego que despiden los volcanes.

—Se me ponen los pelos de punta, querido buho. No pasemos del último piso habitable.

—Habitable en suposición nada más. Este viaje en ascensor ha sido sólo una fantasía de la imaginación.

—Entonces, si todas las cosas siguen el mismo camino que han llevado hasta ahora, hay que pensar en que nuestra época también pasará a estar sepultada en su correspondiente piso.

—Todo es posible. ¿Quién sabe si futuras generaciones vivirán sobre un nuevo continente que ahora está cubierto por las aguas, y en cambio, la tierra que nosotros pisamos será el fondo de los nuevos mares?

—Tú tienes ganas de asustarme.

—No sé por qué. Si tal cosa ocurre tienen que transcurrir muchísimos años.

—Mira que soy muy joven.

—Para el tiempo que esta transformación necesita eres ya viejísimo. Ni tú, ni tus tataranietos verán semejante cosa.

—Me estás resultando un profeta, amigo buho.

—Ten por seguro que en el orden natural de las cosas, mi profecía será cierta.

—¿Entonces tú me aseguras que no ha de faltarme tierra donde yo pueda poner los pies?

—Te lo aseguro.

—Y si te equivocases ¿qué pasaría?

—No me equivocaré. Pero si ocurriese tal cataclismo, nos ahogaríamos los dos y en paz.

—A ti te sería fácil salvarte porque tienes alas para volar.

—Pues si yo me salvaba, ten seguro que te libraría a ti también de morir ahogado. Te llevaría a cuevas hasta encontrar terreno seco.

—¡Qué bueno eres, mi sabio buho! Venga un abrazo. Así ya voy a dormir tranquilo. Ya sé que dispongo de un aeroplano viviente para salvarme de tan enorme peligro.

—Y sin aeroplano también puedes dormir en paz. No existe el peligro más que en tu cerebro. Anda, vete a dormir que ya es tarde.

—Hasta mañana.

—Adiós, Chonón, hasta mañana.





# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE DICIEMBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Flores.  
AURORITA CARRASCO.



Mi gran amigo.  
RAMÓN BÁEZ.



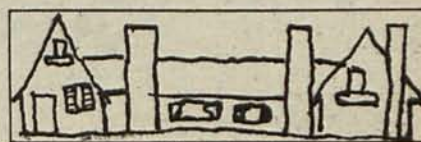
Curriñe.  
M. MORALES.



Buque.  
GLORIA E.



Lochardt.  
A. ARBOIX.



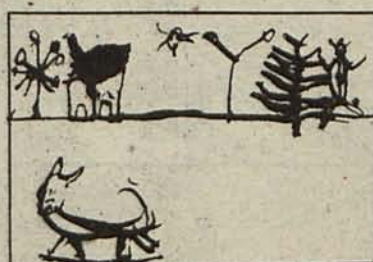
La casa de Morronguis.  
MIGUEL A. VALENTIN.



Don Turu.  
MODESTO COBOS.



Curriñe y su perro.  
PILARIN CASTRO.



Mi casa.  
CARMEN LERENA.



Colorín el Grande.  
AMPARO GARCÍA ARANCE.



Un negrito.  
JOSÉ MOYA.



Cuando yo sea torero.  
LUIS SANZ.



Morronguis persiguiendo a la colorra.  
AGUSTÍN MORALES.



Aventureros.  
LUIS MORALES.



Una casa.  
CARMEN ARRIOLA.



Mascotas.  
SALVADOR GRÁU.



Mi prima Luisita.  
TERESA CEMBORAIN.



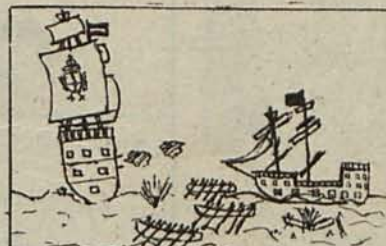
En la huerta.  
ROSARIO LOSADA.



Marino.  
N. N.



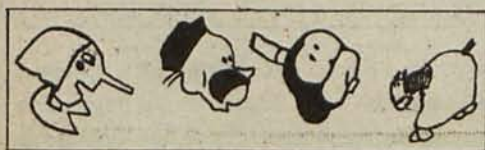
Un árabe.  
LUIS MORCILLO.



Batalla naval.  
P. MOYA.



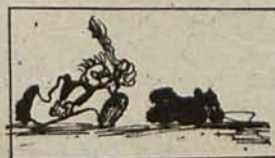
El nene de mi vecina.  
JOSÉ FERNÁNDEZ.



Mis mejores amigos.  
RAMÓN MÉNDEZ.



Chonón.  
F. BAQUERO.



¡Pobre Morronguis!  
A. MORALES.



La iglesia de mi pueblo.  
CONSUELO SÁNCHEZ.



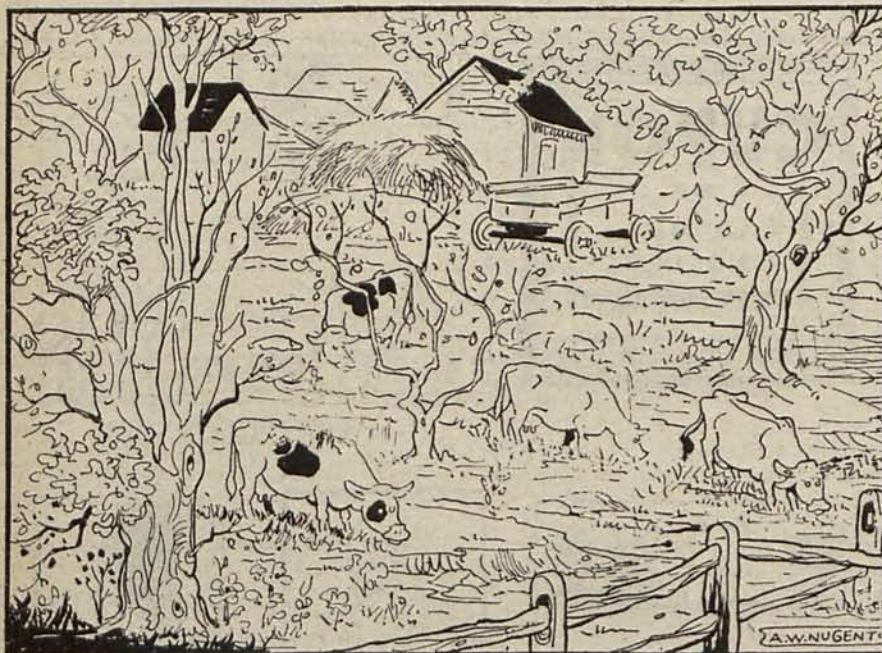
La comida de los patos.  
A. CAMBRA.



# CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE DICIEMBRE

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

## LAS VACAS PENSATIVAS

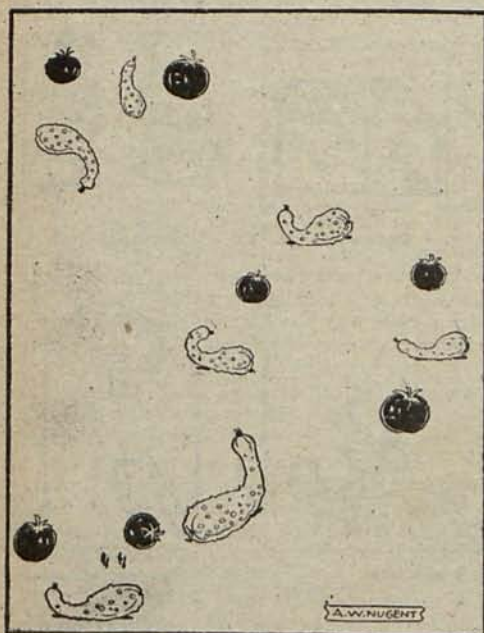


**CUPÓN** DE SOLUCIONES DEL MES 198  
DE NOVIEMBRE

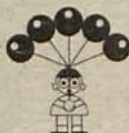
Envío del Pinochista D. ....

¿Veis qué pensativas están estas cuatro vacas? Como que están buscando nada menos que dos patos, un cerdo (con perdón), un gallo y una ternera que han desaparecido de la granja y no saben dónde están. Y vosotros, ¿lo sabéis?

## TOMATES Y PEPINOS



Aquí tenéis siete tomates y siete pepinos. ¡Menuda ensalada la que se puede hacer con ellos! Pero no se trata ahora de revolverlos a todos, sino, por el contrario, de separarlos en parejas; es decir, un tomate con cada pepino. Para ello es preciso trazar solamente tres líneas rectas. ¡A ver cómo os las apañáis! ¡Manos a la regla!



## DIBUJO CON ERRORES

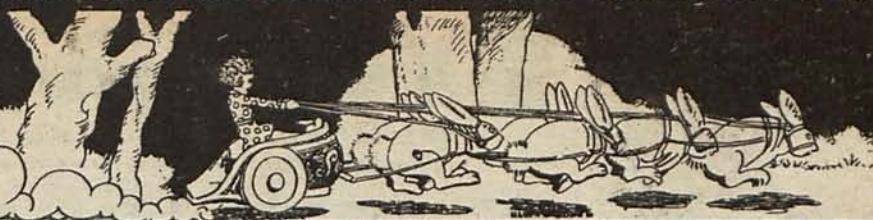


Aquí tenéis otro dibujo con siete errores. Estamos disgustadísimo con este dibujante. No hay dibujo en el que no se equivoque. En éste ha metido la pata, como ya hemos dicho, siete veces. ¡A ver si encontráis esos errores, intrépidos pinochistas!



# ANITA

## BUEN-CORAZON



¡POR VIDA DE UN LAGARTO, YA ES HORA DE QUE ESTÉN EN LA CAMA ESAS NENAS!



¡VAYA, NIÑAS, ES HORA DE ACOSTARSE! ¡A LA CAMA INMEDIATAMENTE!



¡VAMOS, LIGERAS, NO SEA QUE VENGA LA DIRECTORA!



PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS.....

REZAD BIEN, EH! Y CON DEVOCIÓN.



¡HALA, TODAS A LA CAMA!



¡POBRES CRIATURAS COMO NO TIENEN MADRES; AQUÍ TENGO YO QUE HACER DE MADRE DE TODAS ELLAS!



¡YO TAMBIÉN SOY HUÉRFANA, POR ESO LAS QUIERO MÁS



¡QUE COSA MÁS TRISTE ES SER HUÉRFANA! ¡CUANDO LO RECUERDO ME INVADE UNA PENA INMENSA!



¡BASTA DE MEDITACIONES, YA HE TERMINADO DE REPASAR LA ROPA Y VOY TENIENDO SUEÑO!



¡CUANDO NOS INVADE EL SUEÑO ES INÚTIL RESISTIRLE PUES ACABA POR VENCERNOS!



¡HOY HE TENIDO UN DÍA DE MUCHO TRABAJO, ASÍ QUE NO ME EXTRAÑA ESTAR CANSADA!



¡CUANTAS VECES ME ACUERDO DE MI PADRINO, SI ESTUVIERA ÉL AQUÍ FUNDARÍA OTRO COLEGIO COMO ESTE!





# Sección Pirula

## PIRULA, MODISTA



Un conjunto y un abrigo.—Tenéis mucha razón en no ocuparos de trapos; no me gustaría que mis Pirulindas fuesen como esas niñas presumidillas que se las dan de señoras, hablan de modas y

quieren estar enteradas de lo que se lleva o se deja de llevar, de lo que ayer era cursi y de lo que mañana resultará elegante. Pero... esto no quiere decir que no os guste vestir bien, ni que Pirula deje de hacer cuanto pueda para contribuir a ello. Así, por ejemplo, si mamá tenía intención de encargarnos algún abrigo o un conjunto de «dos piezas», seguramente le agradará encontrar en esta página dos modelos muy nuevos y graciosos, sin dejar de ser sencillos. Ante todo, os advierto que como el azul es el color que más se lleva este año, en todos sus matices, y como ningún color supera al azul marino en distinción, principalmente para el invierno, azul marino es lo que domina en mis dos creaciones. El primer modelo es un abrigo de sarga azul marino, forrado con «kasha» color de arena. De este último tejido son las vueltas, el cuello, los bolsillos y los botones que lo adornan.



Acompaña al abrigo un sombrero de fieltro color de arena con una franja azul marino incrustada en la copa. El otro modelo se compone de una falda y una chaqueta de pana azul marino; la falda, enteramente hecha a tablas huecas, va sujeta por tirantes respunteados con seda encarnada; idénticos respuntes adornan las mangas de la chaqueta y la tira, a la cual va pegada la falda; la blusita es de «toile» de seda encarnada, así como el forro de la chaqueta. Nada

### CHARLAS DE PIRULA... BORDADORA

más oportuno para acompañar a este delicioso «dos piezas» que una boina de pana azul respunteada en rojo.

**La granja recortable y la ovejita perdida.**—Me gusta conocer las preferencias de mis Pirulindas y de sus hermanos también. Me pasaría la vida preguntándoles cosas; por ejemplo, ahora os preguntaría: «¿Qué mes del año preferís?» Pero ya adivino vuestra respuesta: «Diciembre.» ¿Más aún que agosto, mes de vacaciones y de viaje de verano? Sí, puede que más; porque éste es el mes de las fiestas de Navidad, el que precede a las de Año Nuevo y... ¡de Reyes! Este es el mes en que se para una delante de todos los escaparates de juguetes, dudando: «¿Pediré esto? ¿Me traerán lo otro?» Y se escriben y se rom-

pen y se rehacen los borradores para la famosa carta a SS. MM. Melchor, Gaspar y Baltasar. También os preguntaría: «¿Qué vais a pedir? Pero también adivino la contestación: «Los nuevos álbumes recortables de «Maña y Risa». ¿Que tenéis ya uno o dos, o varios? Ya me lo figuro; pero de sobra sé que no pararáis hasta tener la colección completa. ¿Que la tenéis ya? No lo dudo; pero, ¿acaso el encanto de un juego como éste se agota con una sola vez?

Aunque ya hayáis realizado el álbum del tren y el del auto y el de la granja y de la arquitectura y los de caras, de fijo que estaréis deseando volver a tenerlos nuevitos para clavarles otra vez las tijeras.

¡Ah!, bien os conozco.

Sois cuidadosas y sabéis conservar intactos los libros en vuestra biblioteca; pero tantas veces habréis sentido la tentación pecaminosa de «recortar los monos», que ahora estáis doblemente encantadas de poder satisfacer ese gusto... impunemente.

Y ya estoy tentada de haceros otras preguntas: «¿Cuál de todos estos álbumes habéis recortado el primero? ¿Cuál es el que más os ha divertido? ¿Cuál es el que más trabajo os ha costado? ¿Y cuál menos? ¿Cuál es el que deseáis recortar más veces?

Yo también me he divertido con estos nuevos libros-juguetes (¿son libros o son juguetes? Son libros, que nuestra proverbial habilidad convierte en juguetes), y si tuviera que elegir el que más me gusta, me quedaría perpleja.

Lo que sí puedo deciros es que el primero que recorté fué el de la granja; me salió preciosa y la tengo cuidadosamente guardada; no es menos bonita que las de madera que se venden en cajas de cartón encarnado; me ha salido infinitamente más barata, y además tengo la satisfacción de haberla fabricado yo.

Cuando terminé de recortar y encolar la casita, los pastores y los animales, me quedé dormida y tuve una pesadilla horrible.

Soné que una de las ovejitas de cartón que acababa de confeccionar se había escapado y se hallaba sola, de noche, perdida en la montaña; la pobre balaba tristemente: «Be... bé», llamándome en su auxilio; y cuando yo, guiada por su voz, estaba a punto de acudir, sonaba un aullido espantoso: «Uuuuh».

¡Era un lobo que acudía a comerse a mi ovejita!

Esto me causó un susto tal, que me desperté; y como siempre me acuerdo de mis Pirulindas, se me ocurrió aprovechar mi sueño para proporcionaros una nueva labor.

Y he dibujado a mi oveja perdida en el monte, y os la presento hoy para que la bordéis a punto de cadeneta.

Pero dibujármela con mucho cariño porque estas ovejitas son unos animalitos tan sensibles, que hasta para dibujarlos es menester hacerlo con mimo.

